

El Cuidado Integral del Misionero

Por Mario Loss

Definición del Cuidado integral del Misionero – *Es proveer lo que el misionero necesita para llevar buen fruto, y crecer como persona en la obra del Señor.*

Ese cuidado se lo puede comparar con lo que una planta necesita para crecer y producir fruto; abono, agua, luz, poda, y protección de insectos o enfermedades. Cuidar del obrero significa asegurar que no le faltan los elementos necesarios para lograr el fin de glorificar a Dios. Vale decir que muchas veces lo que nosotros los humanos creemos necesarios para ese fin no coincide con lo que Dios cree importante.

La responsabilidad suprema del cuidado de los obreros de Dios descansa plenamente en Sus manos porque es Él quien los envía, y es Él quien tiene el poder para sostenerlos. Aunque la iglesia le envíe, y una agencia le administre, el obrero tiene que funcionar sabiendo que su último jefe es el Señor de la Mies. Ni la iglesia ni la agencia pueden siempre acompañarle en la cárcel, o darle consuelo en la enfermedad, o levantar el ánimo cuando está cerca de la derrota. Tarde o temprano, los humanos le van a fallar, y se quedará sólo con el *Dios de todo Consuelo* (II Cor. 1:3).

Sin embargo, Dios delega mucha de la administración de su obra a sus siervos humanos y falibles. A Pedro y los apóstoles, les dio autoridad para atar y desatar (Mat. 16:19). A los discípulos de todos los siglos, les dio la responsabilidad de discipular a los pueblos de la tierra (Mat. 28:19-20). A su iglesia, le dio el ministerio de la reconciliación (II Cor. 5:18).

Cuando Cristo envió a los doce y luego a los setenta y dos, los envió sin bolsa, ni bastón, ni dinero ni ropa de repuesto (Lucas 9:2, 10:4). Les dio autoridad sobre los espíritus impuros y para sanar enfermedades, pero no organizó una gran estructura de cuidado para ellos. Mas bien, les dijo que les enviaba como corderos en medio de lobos (Lucas 10:3).

En la tarea histórica de alcanzar a las naciones, la responsabilidad para el cuidado integral del misionero ha sido compartida entre tres entidades: 1) el misionero, 2) la agencia misionera, y 3) la(s) iglesia(s) enviada(s). Cada miembro de esta alianza tiene un rol importante y diferente por cumplir. Aunque en la historia han habido muchas excepciones a este arreglo, (notablemente el apóstol Pablo y su equipo, los Moravos, Guillermo Carey, Adonirum Judson, etc.) la gran parte de los logros misioneros se han hecho con la participación activa de los tres socios. Solo cuando no ha existido una de las tres partes, se ha tenido que avanzar con lo que había.

Es mi experiencia que en la obra transcultural nunca se encuentra una situación ideal. Con pocas excepciones, el obrero, o la agencia, o la iglesia tienen que seguir adelante a pesar de no tener todas las cosas que crean convenientes o aun necesarias. Digo eso para advertir que, aunque busquemos un cuidado integral del misionero, completo y sin falta, si no lo alcanzamos a la perfección, no por eso debemos dejar de enviar misioneros.

Tres Categorías de Cuidado Integral del Misionero

1. Preparación – Un obrero mal preparado es un mal obrero

La responsabilidad de la preparación para ser misionero, recae más fuerte sobre la iglesia local¹. La iglesia local es una fábrica de discípulos de Cristo, y es aquí en donde los obreros son moldeados, fortalecidos y lanzados a la obra. Parte de la preparación incluirá estudios en escuelas especializadas y experiencias en ministerios transculturales.

Una buena preparación tiene mucho que ver con una expectativa realista de la persona: ¿Qué tipo de ministerio va a hacer?; ¿Qué frutos puede esperar?; ¿Qué condiciones de vida?; ¿Va a trabajar en equipo o solo?; ¿Encontrará esposo o esposa entre los misioneros?; ¿Recibirá elogios y galardones de otros?; ¿Cuál va a ser su situación financiera?; ¿Puede enfermarse o puede esperar sanidad divina?; ¿Recibirá comunicación de su iglesia?; etc.

Debe estar preparado en los siguientes aspectos: carácter espiritual, perseverancia, dependencia de Dios, de tomar iniciativa, de ver la vida con ojos realistas, de entender que sufrir con Cristo es un privilegio, conocimiento adecuado de la Biblia, experiencia en ministerio con cierto éxito, almas guiados a Cristo, saber llevarse bien con otros, etc.

Cuanto menos experimentados los obreros, más supervisión de cerca necesitan. Pablo y Bernabé podían trabajar sin supervisión, pero Juan Marcos, “no.”

2. Prevención

Mayormente, es el rol de la agencia misionera¹ el cuidado y supervisión del obrero en el campo. Es preciso una buena comunicación entre el obrero y su supervisor, y con los otros obreros que trabajan en las mismas tareas. Es necesario un cuidado pastoral del misionero por medio de periódicas entrevistas e informes en el campo. Talleres, conferencias y retiros espirituales para renovar el ánimo espiritual y emocional son muy importantes. Es necesario tomarles *exámenes* de salud espiritual, emocional y aun física para evitar el agotamiento. Hay que trabajar para reforzar el sentido de familia o equipo, y de prevenir que diferencias pequeñas lleguen a ser conflictos grandes con heridas difíciles de solucionar. Cien gramos de prevención valen un kilo de intervención.

3. Intervención

Es en primer lugar, la responsabilidad de la agencia la intervención, pero debe ser realizada con información enviada a, o en consulta con la iglesia enviadora dependiendo del nivel de la necesidad. Cuando hay decisiones duras de tomar, la agencia y la iglesia deben de estar de acuerdo y bien unidas. De no ser así, el misionero que ya no está en su sano juicio buscará apoyo de uno contra el otro, y las dividirá. La intervención es en primer lugar una disciplina tierna para enderezar lo torcido antes de que se endurezca.

Muchas veces la intervención viene muy tarde porque a pocas personas les gusta confrontar a otros, y con cada día que pasa, los seres humanos estamos menos dispuestos a recibir corrección. Cuando viene tarde, la operación tiene que ser más invasiva, y hay menos posibilidad de sanar las heridas. En el proceso de la intervención, el supervisor o supervisores

¹ Vale decir que existen iglesias grandes y bien organizadas que tienen la capacidad de funcionar como iglesia local y como agencia misionera al mismo tiempo. Lo que suele ocurrir en estos casos es que la iglesia crea una entidad “en casa” que se responsabiliza por la supervisión de sus misioneros. Es mi creencia que debe existir una entidad especializada que supervise al nuevo misionero, que lo evalúe en su ministerio, y que tenga autoridad de intervenir si las cosas van para mal. Una parte de esta entidad tiene que estar presente en el campo donde el misionero trabaja. No se puede supervisor adecuadamente a los nuevos misioneros de una distancia de miles de kilómetros.

deben intentar evitar el ataque a la autoestima de la persona (Efes. 6:4). Hay que corregir las acciones pero cuidar que el obrero no pierda la esperanza de superar sus defectos.

Algunos motivos válidos para el despido o separación del misionero de la agencia serán: una actitud no arrepentida frente a sus fallas; de echar la culpa por todos sus problemas a otros; de haber dejado la fe Cristiana; de crear división constante entre la familia de Dios; haber caído en un pecado que arruina su testimonio frente a la gente que quiere alcanzar.

Necesidades de los misioneros

Estas son necesidades de personas en cualquier parte del mundo y en cualquier labor:

1. Sentirse amado
2. Sentirse valioso
3. Sentir que su vida tiene propósito
4. Sentirse seguro/protegido
5. Sentirse parte de una comunidad – equipo, familia, matrimonio, u otro
6. Provisión de necesidades básicas: agua, comida, refugio y ropa.
7. Salud para funcionar

Satanás ataca al obrero de Dios en cualquiera de estas áreas. Por ejemplo, él hace creer al misionero que Dios y la iglesia se han olvidado de él. Le hace creer que su vida no sirve para nada. Le hace sentir desprotegido, a solas, y en gran peligro físico o espiritual. Le ataca en su salud física y le pone a prueba con la falta de comida, alojamiento, ropa u otros elementos que el misionero crea indispensables. Se puede decir que es guerra espiritual con el propósito de hacernos perder nuestra confianza en Dios.

Lo que pasa con el misionero es que por motivos de distancia y diferencias culturales, se complica mucho más la provisión para estas necesidades. Muchos lazos, por ejemplo con la familia, están rotos o muy lejanos y esto hace que el misionero ya no sienta el mismo apoyo que antes. Lo que la iglesia y la agencia misionera tienen que hacer es buscar la forma de proveer para estas necesidades producidas a larga distancia y en nuevas formas substitutas.

El misionero necesita entender las promesas de Dios tal cual son y no tener expectativas falsas que Dios siempre nos va a sanar, liberar del sufrimiento, proveer en abundancia, y darnos la victoria inmediata (II Cor. 1:6; 4:7-11; 7:5; 12:7-10). *Hasta hoy mismo no hemos dejado de sufrir hambre, sed y falta de ropa; la gente nos maltrata, no tenemos hogar propio y nos cansamos trabajando con nuestras propias manos.* (I Cor. 4:11,12). Cuando creemos en cosas irrealistas, estamos decepcionados y desilusionados cuando no se cumplen como esperábamos.

Conocer bien al Dios verdadero, entender sus caminos, y ajustar nuestras expectativas a esa realidad son muy importantes si queremos sobrevivir en el campo misionero. Es parte de la preparación del obrero, pero también parte de la prevención hacerle recordar esas verdades y promesas.

Sentirse amado

Por eso, creo yo que es sumamente importante para el obrero saber que Dios no le va a desheredar, sino que va a seguir siendo su Padre para siempre (Juan 10:27). Esto provee la seguridad necesaria en tiempos de prueba. “*¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta?...En todo esto salimos mas que vencedores por medio de aquel que nos amó*” (Rom. 8:35,37). Estas cosas vienen al obrero de Dios, pero no pueden vencer al amor de Cristo ni parar la obra que él quiere hacer a través nuestro.

Sentirse valioso

El misionero debe saber que Cristo murió para rescatarlo porque para Dios, él como persona, tiene mucho valor. Dios pagó un precio de valor inestimable al enviar a su hijo a derramar su sangre para rescatar a cada uno de nosotros. Solo un tonto pagaría un tesoro por basura, y Dios no es tonto.

Sentir que su vida tiene propósito

El fruto del espíritu es la evidencia que un creyente está vivo y cumpliendo su propósito (Gal 5:22,23). No es necesario tener grandes logros en el mundo para saber que estamos agrandando a Dios.

Sentirse protegido

Saber que no importa lo difícil de la vida, el poder de Dios va a vencer el poder del diablo (I Juan 4:4).

Sentirse parte de una comunidad

Ya somos hijos de Dios y pertenecemos a su familia. Tenemos hermanos en todo el mundo (I Juan 3:1-2).

Provisión de recursos

Dios ha prometido que si le buscamos solo a El y intentamos cumplir su justicia, El proveerá comida, abrigo y el alojamiento necesario (Mat. 6:33).

¿Cómo pueden las agencias e iglesias proveer para las necesidades de sus obreros?

1. **Crear un espíritu familiar** entre los obreros en el campo. Muchas misiones a través de los años han tenido la costumbre que los niños llamen "tío" o "tía" a los otros misioneros adultos. Celebran juntos feriados, fiestas de cumpleaños, retiros espirituales, bodas, etc.
2. **Reafirmar el amor y sentido de valor repetidamente.** No se puede tener miedo a exagerar en esta área. A través de cartas, correo electrónico, paquetes, llamadas telefónicas, visitas, etc., se puede decir vez tras vez que "Te amamos", "Creemos en ti", "Te estamos respaldando", etc. No tienen que ser costosos ni impresionantes. Una carta por mes de varios miembros de la iglesia, una nota del pastor, un periódico, un paquete de chicle, una caja de dulces que no se consiguen en el lugar de servicio, un buen chiste, información de lo que pasa en el país materno, etc. Todos deben ayudar al obrero sentirse parte de una comunidad y a sentirse amado y valioso.
3. **Enviar las ofrendas prometidas.** Si el misionero siente que es la última prioridad del presupuesto de la iglesia o de la agencia, no va a sentirse muy valorado. La iglesia debe ser fiel a su promesa de sustento, pero si no puede reunir los fondos, por lo menos es su deber escribir una carta explicando por que.
4. **Orar por el misionero y comunicárselo.** Mantengan oración ferviente a favor del obrero y el pueblo que está intentando alcanzar. Pregunten al misionero por pedidos específicos, respuestas a la oración, etc., y él sabrá que están tomando en serio la oración por él.
5. **Evaluar y corregir** periódicamente la labor del misionero. El motivo de eso no es de darle una nota de bien ni mal, sino de ayudarlo a afilar su hacha y ser más efectivo en su ministerio. Charlas informales o formales con el supervisor y otros dirigentes ayudan a que el misionero se sienta valorado y guiado. *Debe haber reafirmación de las cosas buenas que él esta haciendo.*

6. **Exigir que el misionero se cuide de sí mismo** en áreas de higiene personal, alojamiento, exámenes médicas, etc. La agencia debe procurar que el obrero corra solo los riesgos necesarios y no los innecesarios en su afán de alcanzar a personas para Cristo. Si es posible, debe tomar sus medicinas anti-malariales, tener tela mosquitera en las ventanas de su casa, purificar su agua, evitar comidas riesgosas, y dormir lo suficiente para no agotarse.
7. Si el obrero tiene hijos, la agencia debe **buscar la mejor forma de proveer por la educación de los hijos**. Esto se hace en consulta con los padres por supuesto. Hay que ver que recursos existen para eso, y luego tomar la mejor opción para que los hijos no sean perjudicados por la fe y sacrificio de sus padres.
8. La iglesia y la agencia deben **procurar que el obrero no se estanque en su desarrollo como persona**. Cuando está en el campo, la agencia puede planear cursillos o animar a que estudien un tema por correspondencia. Cuando están en "furlough" (ministerio en su propio país), la agencia o la iglesia puede animar y costear a que tomen un curso avanzado, o que participe en retiros espirituales, o que vayan a recibir consejería sobre como superar algunos problemas.
9. La agencia y la iglesia deben **procurar que el obrero mantenga una buena relación con el Señor**. Esto no se puede garantizar, pero se puede facilitar proveyendo buenos libros cristianos, grabaciones de música cristiana inspiradora, retiros espirituales, visitas de maestros de la Biblia, predicadores, visitas pastorales, y reuniones de oración.
10. **Cuando el obrero vuelve a su país necesita ser escuchado**. No solo cinco minutos en un culto del domingo, sino en varias oportunidades. El misionero necesita contar su historia a personas interesadas. Hay que hacerle sentir que su obra no es solo de él, sino de toda la iglesia y la agencia. El ser escuchado ayuda al misionero procesar sus experiencias y aprender de ellas.
11. Cada miembro de una misión debe asumir responsabilidad para el **cuidado mutuo** de otros miembros (Juan 13:34,35; I Juan 3:16). Si un miembro se duele, todo el cuerpo se duele, y perjudica la función de todos.
12. El misionero tiene la obligación de **mantenerse sano** espiritual, emocional y físicamente cuando sea posible, y no agregar cargas innecesarias a sus compañeros de trabajo.